

AGSTJ PIB (caja archivador 4)
Vol.VI, cuaderno "Epistolae" **pág.2** (copia autenticada)
Ed. 1969, nº 65

A la Madre Teresa Pla
Hermana Mayor. Tarragona

Viva Jesús y su Teresa siempre en el corazón de su hija Teresa Pla.

Se acerca el Mes de María, o mejor, estamos ya en él. ¿Habéis pensado en hacerlo todas las tardes, en lugar del cuarto de hora de oración? ¿Habéis pensado hacer un jardincito adonde vaya a recrearse Jesús con su Madre?

Yo os daré las flores; cortadlas y que las cultive con esmero el alma que sea agraciada con alguna de ellas.

La rosa, reina de las flores. Cultivo del amor de Dios, Rey de todas las virtudes.
La violeta humilde. Cultivo de la humildad, fundamento de todas las virtudes.
El lirio nevado. Cultivo de la pureza, esplendor de todas las virtudes y su esmalte.
El girasol siempre moviéndose. Cultivo de la presencia de Dios, excitadora de todas las virtudes.
El amaranto de vivos colores. Cultivo del celo que aviva todas las virtudes.
La sensitiva delicada. Cultivo del santo temor de Dios.
El jacinto inclinado. Cultivo de la obediencia, que inclina al alma a la práctica de todas las virtudes.
La planta del incienso. Cultivo de la oración, aroma de todas las virtudes.
La palma robusta. Cultivo de la fortaleza, que simboliza todas las virtudes.
La planta del bálsamo. Cultivo de la paciencia, que endulza todas las virtudes.
La planta de la mirra amarga. Cultivo de la mortificación, que preserva de la corrupción del vicio.

Hay once; una para cada una de vosotras, para el Dr. Forcades y para mí. Mándamela luego. A ver (un desafío) quién la presentará más hermosa, lozana, crecida, a la Reina de las flores, María, el último día de mayo.

Si recibiste cerrado el recado, habría tal vez no más 40 reales; ya lo averiguaré. Me hallo bueno, a Dios gracias. La cabeza cansada a veces; pero ahora que no ayunaremos se reforzará, Dios queriendo. Sólo Dios basta, hija mía, y esto me da fortaleza. No estoy tan solo como tú te imaginas. Hay miles de corazones que aman lo que amamos, que se interesan por lo que nos interesamos; recibo cartas que en extremo me consuelan y animan.

Tengo el tomo de Avancini. Entre tanto, medita por el P. Lapuente, que están buenas para Pascua.

La historia de Montserrat quiero yo leerla. Como no sé si habláis de ello, no quiero dejárosla por ahora.

Estudia tú con especial cuidado Historia de España, Geografía, Pedagogía, Aritmética. Ya veré este verano si puedo daros algunas lecciones; aunque no sé cómo irá.

Una buena nueva que sólo debes decir claro a la Vice-Hermana y Secretaria¹. Tengo mil duros en mi mano; necesito una fianza para gastarlos en el Colegio; hay dos que se ofrecen, pero no acaban de arreglarse. Pedidlo si es voluntad de Dios, que se arregle antes del día del Patrocinio. Con esta cantidad y lo que hay ya gastado y lo que espero recoger, creo que si no concluimos del todo el Colegio, al menos se llegará a cubrir antes del agosto la parte que proyectamos. Cada vez me gusta más aquel lugar. ¡Qué silencio! ¡Qué aire tan apacible! ¡Qué vista tan extremada!, como diría nuestra Santa Madre. Tenemos pagada y aserrada la madera para los dos pisos. La semana próxima habrá reunidas dos carretadas de piedra y más de 150 cahíces de cal y arena. El miércoles, Dios mediante, pensamos abrir los cimientos ya. La primera piedra da gusto verla y, si no hay obstáculo imprevisto, el día del Patrocinio de San José por la tarde, se colocará. Tal vez tengamos al Sr. Obispo de California. Me escriben que uno de estos días le esperan en el Desierto de las Palmas. ¡Qué bien vendría! Hágalo la Santa, gran Baratona, como sabe y puede hacerlo. Invitad al Dr. Forcades aquel día, que hará también su platiquilla. He escrito al Dr. Marsal. No sé si bajará. También espero a Mosén Ferrer. Y de vosotras, ¿quién y cuántas vendrán? El P. Prior de Mora confío que estará para no moverse más de su amado Jesús.

Ya escribí al Dr. Rosa. Cuídate mucho y no te extralimites de las Reglas creyendo que tienes robusta salud. Guárdala, hija mía, que ya habrá ocasiones para gastarla a la mayor gloria de Dios.

Sed santas y sabias, como desea y pide a Jesús y su Teresa vuestro P. y C. que os bendice,

Enrique de Ossó

¹ Madres Teresa Guillamón y Saturnina Jassá.